



Mi columna 

Clemente Riedemann y Carlos Trujillo

1953 1951
Por Héctor Cuevas Miranda

6825191

Chile, país de marinos y poetas, se suele escuchar y leer cada cierto tiempo. Y es verdad. Nuestro inmenso territorio largo como una lágrima que se desliza al fin del mundo para caer en el espacio cósmico desconocido, tiene cada cierto tiempo también, nacimientos de poetas y su nacimiento a la publicidad.

En la aridez de la ancha franja desértica; en la costa luminosa de los puertos por donde se va el hierro y el caliche; en el valle mágico de los cielos limpios; en el puerto mayor de la patria con ventura de estar en el valle del Parícuti; en el lugar de las barridas, las viejas casacas o el palacete de la ciudad central; en la cobriza emanación ambiental de la antigua plaza que vio la batalla entre sus calles de cruz; en la tierra huasa llena de estridencias luminosas en las noches aldeanas; en la costa del mar céntrico que se pierde al norte y al sur; en la vieja ciudad pequeña y tranquila de donde sale el camino cordillerano; en el suelo negro y fértil donde nació la trucha y el copihue como una gotita de sangre -como ahora- o como un rubí en los labios besados; en la tranquila ribera del soñador río en que se baña la luna -como dijo Aguirre Pinto-; en las inmediaciones del trigo de oro y verde entre los lagos; en el bello litoral internado entre vientos del sur y mareas reioncavianas bajo la Cruz del Sur; en las aguas azules y de horizontes de islas; en la vieja comarca perdida y

encontrada de la inmensa esmeralda, donde la sembradora de la playa danza en las noches tiernas; en el trampolín del estrecho besado por dos aguas y por dos tierras.

Fue el turno ayer de aquella ribera valdiviana unida a las aguas reioncavianas puertomontinas de Clemente Riedemann; uno, el lugar de nacimiento, y, el otro, el lugar de adopción. Ambas lealtades, patrias de la Décima Región que supo del galardón importante de este vate, trabajador de su oficio y de su arte personal.

Conoció a Clemente en un Arcoiris de Poesía (Organizado por la Corporación Cultural de Puerto Montt, durante varios años). Leyó allí unos hermosos trabajos reflejando una plenitud de ejercicios y de vocación.

Una vez me dijo, a una pregunta graciosa y casi impertinente: "Yo no creo en las musas, sino en una disciplina de trabajo". Y debe ser cierto para él. Y ganó su premio para poetas hasta cierta edad. Es, seguramente, mejor que su bello trabajo lírico de su "Zulema" poetisa y que la hermosura de una manzana de un huerto o patio, tal vez, puertovarinosa.

Ahora le tocó la tierra de la esmeralda chilota. Patria de gaviotas soñadora y de alto vuelo. Carlos Trujillo, profesor -igual que Riedemann, pero de otra disciplina- de Castellano, que le fue acercando mejor al lenguaje, pero ciertamente no a su vocación que, indudablemente, nació con él y dado por

los vientos del austro.

Concurrente a los Arcoiris de Poesía, traía su propio mensaje poético como de los otros, los suyos del Grupo Auzmén de Castro. Dueño de "Los Territorios" premiado por una Caja de Compensación nos decía que el "Territorio del poeta es un pájaro anclado en el corazón". Y agregaba: "Cada ser es dueño de su propio territorio en cuerpo y alma". Cada ser es un territorio por derecho propio".

Y nos hablaba del territorio del hombre, del poeta, de la esperanza, de la libertad, de las palabras, de la verdad, del tiempo.

Luego, lo veíamos asomar con Mario Contreras -el otro gran poeta chilote, autor de "Pequeño Nocturno" - en los encuentros de Poesía del Sur, en Las Cascadas. Ambos, entregaban sus propuestas; especialmente, Trujillo que lo hacía como midiendo las palabras. Ambos, triunfantes en sus palabras. Lo mismo hacía la chilota avejilla poeta, Sonia Calcheo, con su floración de palabras y sentimientos.

Trujillo construyó "los que no vemos debajo del agua", otro tema triunfante. Ahora, ha recibido el Premio Neruda, mientras se encuentra estudiando un postgrado en EE.UU. Un buen premio para un buen poeta de Chilote.

Como escribió en un libro que me regaló: "Con el afecto y fraternidad del puente (poesía) que une a nuestras tierras". ¡Felicidades!

000189894

el Diario Austral, Puerto Montt, 5-XI-1991 p. 42.

Clemente Riedemann y Carlos Trujillo [artículo] Héctor Cuevas Miranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cuevas Miranda, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Clemente Riedemann y Carlos Trujillo [artículo] Héctor Cuevas Miranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile